

« Olvidado haber ya completamente,
 « Y, en extremo impaciente
 « Del nuevo enlace, al parecer, deseo
 « Muestra de que la usanza
 « De su tierra se observe en su himeneo.
 « La viuda, dice, que á tomar marido
 « Se resuelve de nuevo, sin tardanza
 « Al esposo ofendido
 « Debe aplacar con misas y oraciones,
 « Sobre el sepulcro donde estan sus huesos
 « Implorando el perdon de sus excesos.
 « Terminada la misa y el oficio,
 « Un anillo el esposo da á la esposa.
 « Durante el sacrosanto sacrificio
 « Bendecir debe el sacerdote el vino
 « Que allí trajo á este fin, y acto contino
 « A la esposa entregarlo, á la cual toca
 « La primera llevárselo á la boca. »
 « Al narrar esta usanza,
 « Que en realidad no existe en parte alguna,
 « A saciar solo aspira su venganza
 « Drusila sobre aquel que la importuna.
 « Llenó de ardor de celebrar la boda,
 « Tanacro da en el lazo,
 « Y gustoso á esta usanza se acomoda,
 « Pues no difiere de su union el plazo.
 « Entónces á una vieja
 « Que jamas de su lado se apartaba,
 « Llama Drusila, y dicele á la oreja :
 — « Del tósigo sutil que varias veces
 « Te he visto preparar, quiero que un vaso
 « Al punto me adereces,
 « Que un medio de dar muerte al fin he hallado
 « Al hijo infiel de Marganor malvado.
 « Decirte luego y mas despacio quiero
 « Como salvarnos á las dos espero. —
 « Parte la vieja; en retornar no tarda,
 « Y de vino de Chipre un frasco lleno,

« Mezclado entrega el destructor veneno
 « A la jóven Drusila, que lo guarda
 « Con esmero hasta el dia
 « Que su venganza presenciar debia.
 « Llega este en fin. La dama, que lo aguarda
 « Cubierta de brocado y pedreria,
 « Viene al sepulcro de su esposo amado,
 « Sobre cuatro columnas colocado.
 « El sacerdote, bendiciendo el vino,
 « En una copa de oro
 « Lo vierte, cual Drusila lo previno.
 « Esta, con su decoro
 « Conciliando su afan, bebe el veneno,
 « Y con rostro sereno
 « A dar la copa al jóven se apresura.
 « Ávido este la apura,
 « Vuévela al sacerdote, y sin demora
 « Corre á abrazar á aquella á quien adora.
 « Su dulzura aparente
 « Trocando en ira, con terrible gesto
 « Drusila rechazándole : — Detente,
 « Detente, infame, » gritale. « Si acaso,
 « Miétras sufro por ti dolor tan grave,
 « Gozar ventura tú pensaste, sabe
 « Que por mi mano morirás. El vaso
 « Que bebiste es de tósigo. No esperes,
 « No esperes pues vivir; mas de consuelo
 « Sirvate al ménos el pensar que mueres
 « A manos de quien vale
 « Mas mil veces que tú. La muerte, digo,
 « Te aguarda ya, bien que ella no es castigo
 « Que á tu crimen iguale,
 « Ni que en mi alma infelice
 « La llaga que has abierto cicatrice.
 « ¿Porqué, porqué no puedo muerte cruda,
 « Cual yo quisiera, y cual mereces, darte?
 « Mas á excusarme con mi esposo parte
 « Mi buena voluntad será sin duda.

« Bien será, que si no como he querido,
 « Te hago al ménos morir como he podido.
 « Y el castigo que en este
 « Darte no puedo, en otro mundo á tu alma
 « Espero ver sufrir. — Con dulce calma
 « La vista hácia la bóveda celeste
 « Tiende, y que acepte su intencion suplica
 « A aquel por cuyo amor se sacrifica.
 — « Olindo, » exclama, « de la luz eterna
 « A unirme en la mansion parto contigo :
 « Si, inexorable, el Dios que la gobierna
 « Te dice que llegar allí no puede
 « Alma alguna sin mérito, intercede
 « Por mí; dile que mérito contraje
 « En su templo colgando los despojos
 « Del que á entrambos nos hizo igual ultraje;
 « Que meritoria accion es á sus ojos,
 « Sin duda, la de aquel que al universo
 « Purga de un ser tan vil y tan perverso. —
 « Con su vida, en su labio
 « La voz se apaga; empero en su mejilla
 « La animacion del entusiasmo brilla
 « Con que ántes de morir vengó su agravio.
 « Bien que nada sobre esto sé de fijo,
 « Debió, segun colijo,
 « Tanacro en espirar ser el primero.
 « Sin vida entre sus brazos viendo á su hijo,
 « De espirar de ira y de dolor estuvo
 « A punto Marganor. Dos hijos tuvo,
 « Que á un tiempo casi el hado le arrebató.
 « Una mujer la vida cuesta al uno;
 « Otra con propia mano al otro mata.
 « Piedad, cólera y cuita
 « Su corazon agitan de consuno,
 « Como la mar cuando aquilon la irrita;
 « Y en su furia insensata,
 « Un cadáver no mas huella y maltrata.
 « Cual, colérica, pica sobre el hierro

« Que la clava en el suelo, la serpiente,
 « Cual, con agudo diente,
 « Muerde sin fruto enfurecido perro
 « La piedra que le arroja el caminante;
 « Así, y mas despechado, de Drusila
 « El cadáver mutila
 « El fiero Marganor, sin que por eso
 « De su rabia el exceso
 « Modere; ántes, corriendo por el templo,
 « Cuajado de mujeres, las embiste.
 « Huyendo todas van; que mal resiste
 « La yerba á la segur, y en un momento
 « A treinta mata, y hiere á mas de ciento.
 « Corren las otras, corre todo el pueblo,
 « Sin que haya (tanto es el terror que inspira)
 « Quien con armas á la ira
 « De Marganor oponga resistencia.
 « Con súplicas, empero, la violencia
 « De este furor calmar al fin consiguen.
 « Las gentes, que, sumida en llanto acerbo
 « Dejando á la ciudad, á su amo siguen
 « A la alta roca. Allí, bien que protervo
 « Cual siempre, Marganor á las instancias
 « Cede de tanta gente que suplica;
 « La vida nos concede; mas un bando,
 « De su alcázar lanzándonos, publica:
 « Y de darnos amaga,
 « Si á aquel suelo volvemos, muerte aciaga.
 « Las esposas así de sus maridos,
 « De sus madres así los hijos, fueron
 « Por siempre separados. Si, impelidos
 « Algunos por su amor, aquí vinieron,
 « Hiciéronlo en secreto, ó, descubiertos,
 « Atormentados sin piedad y muertos
 « Fueron por Marganor, que aquesta infanda
 « Ley observar en sus dominios manda.
 « Toda mujer que á abandonar se atreve
 « Estos parajes, por quien la halla debe

« Verse por siempre de ellos expulsada,
 « Despues de ser con mimbres azotada,
 « Y de verse cortar por la cintura,
 « En signo de baldon, la vestimenta.
 « Si acompañada alguna se presenta
 « De armada escolta, ignominiosa y dura
 « Muerte habrá de sufrir, y conducida
 « De los dos hijos del tirano junto
 « A la tumba por él, víctima al punto
 « Vendrá á ser de su cólera homicida;
 « Despues de ver sin armas ni bridones
 « A su escolta gemir en las prisiones
 « De Marganor, que en todo tiempo armados
 « Lleva á este fin consigo mil soldados.
 « Cuando este inicuo á algun cautivo pone
 « En libertad, obligale á que jure
 « Que al sexo femenino se dispone
 « La guerra á hacer mientras su vida dure.
 « Si perder no quereis á esas doncellas
 « Si perderos con ellas
 « No quereis pues, cambiad por Dios de nuevo,
 « Que víctimas á ser de la ira impia
 « De Marganor el que seguís os guía. »
 Así diciendo, de una y otra dama
 De tal manera inflama
 La piedad, el enojo y la osadia,
 Que, en vez de ser noche, á ser de dia,
 Partieran al alcázar sin demora.
 Apénas pues de la siguiente aurora
 Miran brillar el rayo matutino,
 Ármanse, y prontas pónense en camino.
 En esto, empero, por el valle oyendo
 A sus espaldas un terrible estruendo,
 La vista vuelven súbita, y, á un tiro
 De piedra tras de sí de hombres armados,
 Unos marchando á pié y otros montados,
 Un bando ven. Veinte eran, y con ellos,
 En la actitud de un condenado á muerte,

Cabalga una mujer, de quien se advierte
 La edad en el semblante y los cabellos.
 No obstante la distancia,
 En su gesto y su ropa
 La reconoce la feminea tropa
 Por aquella que, á instancia
 De Drusila, aprestó la mortal copa.
 En vez de ir á la iglesia, recelando
 Aquello que iba á acontecer, la torre
 Y la villa dejando,
 Por conjurar su riesgo huyendo corre
 La antigua camarera de Drusila;
 Mas por sus confidentes enterado
 Marganor de que en Austria está tranquila,
 Por saciar su venganza no ha cesado
 De discurrir como prenderla. Esclavo
 De sórdida avaricia, un personaje
 Que á esta infeliz mujer daba hospedaje,
 Por promesas al cabo
 Y por brillantes dones seducido,
 Sin piedad la ha vendido,
 Y, atada cual un fardo, hasta Constanza
 Se la ha sobre una acémila expedido.
 De apoderarse de ella sin tardanza
 Ansioso Marganor, armada envia
 La hueste que hoy allí sus pasos guia.
 Cual á medida que hácia el mar avanza,
 Saliendo de los montes de Liguria,
 Crece el Po cristalino
 Con las ondas del Ado y del Tesino;
 Así crece la furia
 De Roger, de Marfisa y Bradamante,
 Nuevos y nuevos crímenes oyendo
 Del feroz Marganor á cada instante.
 Darle resuelven, pues, castigo amargo;
 Y viendo que una muerte asaz castigo
 De tanto crimen no será, con largo
 Y lento padecer á su enemigo

Mil muertes piensa dar. Mas lo que importa
Es arrancar de manos de esta gente
A la mísera anciana. Diligente
Cada cual, pues, acorta
Con las espuelas la distancia, y hiero
A la turba, que, atónita y absorta,
Al ver que en vano defenderse quiere,
De aquel sitio se aleja,
Y hasta sus armas en su fuga deja.

Cual por el cazador ó por los perros
Sorprendido, al marchar á su antro oscuro,
El lobo que, creyéndose seguro,
Ya se aprestaba á devorar su presa,
Corre veloz por la enramada espesa;
Lijera así, sin que el asalto aguarde,
Huye la grey estólida y cobarde.

Por salvar su persona,
No tan solo abandona
Sus armas cada cual, sino que alguno,
Por ocultarse en cuevas ó en barrancos,
Libres dejó de su corcel los flancos.
Grato fué y oportuno
Esto á las damas y á Roger, que dieron
Cabalgaduras á las tres doncellas
Que el lomo de las suyas oprimieron
La jornada anterior. Así, sus huellas
Hácia el alcázar luego dirigieron,
A la anciana llevándose consigo,
Para que ser testigo
De la derrota del infame pueda.

Mas éxito funesto
Ella temiendo, insiste, ruega, llora
Porque allende partir se le conceda,
Cuando Roger la coge, y sin demora
Montándola en la grupa de Frontino,
La obliga á acompañarle en su camino.

Así llega á una aldea,
Formada por un grupo numeroso



Castiillo de Marganor. (T. II, p. 299.)

De casas, que ni foso
Ni muralla protege ni rodea :
En su centro se eleva
Una roca, y en esta un gran castillo,
Hacia el cual, dando de su aliento prueba,
Suben las dos guerreras y el caudillo.
Mientras que por detras y por delante
Gentes de á pié cerraban el camino,
Acompañado de escuadron brillante
Marganor en persona hácia ellos vino,
Y, en ademan provocador, el uso
De este palacio en breve les expuso.

Marfisa, que la cosa
Ya con los otros concertado habia,
Hierde al corcel los flancos; animosa
Hacia el traidor se avanza,
Y, sin espada requerir ni lanza,
Con el puño la frente le martilla,
Y le hace vacilar sobre la silla.

Al mismo tiempo que Marfisa, empuja
Su corcel Bradamante; de la cuja
Saca tambien Roger la lanza. Presto
A seis da muerte. Al uno con fiereza
Traspasa el vientre, al otro la cabeza,
A dos el pecho, al otro el cuello. Al sexto,
Que iba huyendo, un pedazo
Del asta rota quiebra el espinazo.

Rápida y destructora cual el rayo,
Con su lanza derriba
A cuantos toca la de Amon altiva.
De pavor y desmayo
Llena la chusma, dispersada corre,
Cual por el pueblo, y cual hácia la torre;
Cual se esconde en la iglesia ó en su casa :
Vivo en campaña rasa
Uno no queda en fin. Marfisa en tanto,
Ligando á Marganor codo con codo,
Se lo entrega á la vieja,

Que de esto se solaza sobre modo
Y dar el pueblo todo
A las llamas resuelven en seguida,
Si, en su error obstinándose, no acepta
En vez de la impía ley, hoy abolida,
La nueva que va á ser establecida.

No fué difícil de obtener aquesto.
Temblando de que en su impetu funesto
Haga Marfisa aun mas de lo que dice,
A respetar la nueva ley se obliga
Esta gente infelice,
Que, del vil Marganor siempre enemiga,
Hizo cual hace el vulgo, que obedece
A aquel á quien desprecia y aborrece.

Desconfiado el vulgo, no se atreve
A dejar ver sus planes, y permite
Que un potentado aleve
Destierre impunemente, mate y quite
Fortuna y hasta honor. El pecho en tanto
Que aquí se calla, al cielo eleva el grito,
Y mas terrible es su venganza, cuanto
Mas grave y mas antiguo es el delito.

A Marganor, ha poco tan soberbio,
La turba hoy escarnece, y le desdeña,
Que bien dice el proverbio:
De árbol caido todos hacen leña.

De ejemplo Marganor sirva á los ricos;
Que siempre acaba mal quien mal ha obrado,
Y en mirar al suplicio del malvado
Se complacen los grandes y los chicos.

Todos los que de madre, hijos, ó esposa
Hasta hoy por Marganor privados fueron,
Sobre él, por darle muerte, se aglomeran;
Y apenas de la chusma que le acosa
Lo pueden defender Roger y aquellas
Magnánimas doncellas,
Que interminable y lento
Le han condenado á padecer tormento.

La vieja, que desnudo y amarrado,
En su poder lo tiene, satisfecha
La ocasion aprovecha,
Y su cuerpo dibuja de encarnado
Con un punzon que un rústico le ha dado.

Quieta tampoco está la embajadora,
Ni la ocasion sus compañeras pierden;
Que tanto ultraje agora
Es natural y justo que recuerden.
Piedras una le lanza,
Pícanle con agujas, y le muerden
Las otras dos; ninguna empero alcanza
A contentar del todo su venganza.

Cual torrente que, hinchado
Por larga lluvia ó derretida nieve,
Hoy, cuanto encuentra atropellando, arrasa
Los campos y las selvas por do pasa,
Mientras de un niño acaso
Dará al enjuto pié mañana paso;
Así sucede á Marganor. El hombre
A cuyo solo nombre
Tanta gente la vispera temblaba,
Hoy vencido, arrancar barbas y pelos
Se ve por juguetones rapazuelos.

Con las damas Roger hácia el castillo
Se avanza, cuyas puertas
Sin la menor dificultad abiertas
Les son por los de dentro. Las alhajas
Y objetos de valor allí encontrados
Fueron, parte al saqueo, parte á Ulania
Y á sus dos compañeras, entregados.

En este alcázar, do el escudo de oro
Recupera Roger, presos se hallaban
Los tres reyes que, su honra y su decoro
Restablecer queriendo, caminaban
Desarmados y á pié. Si esto fortuna
De Ulania fué, si fué desgracia, ignoro.
Dicha sin duda alguna

Fuera , si ellos el triunfo consiguieran ;
Mas vencidós á muerte la expusieran.

Duro á Ulania , quizá mas que la muerte,
Fué verse , cual se vió , de la decencia
Contra la ley en público desnuda ;
Mas su dolor se templó cuando advierte
Que efecto solo fué de la violencia.

En seguida á los hombres obligando
A prestar juramento

Que desde este momento
A sus mujeres de esta tierra el mando
Darán , y que á las penas mas severas
Condenarán á todo aquel que intente
Esta ley infringir , las dos guerreras
Les hacen prometer que eternamente
De su país rechazarán á cuanto
Infante caballero se presente ,
Si con voto solemne y sacrosanto
De las damas no jura ser amigo ,
Y de sus enemigos enemigo.

Dicenles que es preciso
Que , pues los hombres otras tierras rigen ,
Leyes en esta las mujeres fijen ,
Y el hombre á la mujer viva sumiso.
Marfisa añade que , ántes
Que sus hojas los árboles revistan ,
Vendrá á poner al pueblo á sangre y fuego ,
Como sus habitantes

A cumplir sus mandatos se resistan.
Bradamante hace luego
Desenterrar los restos de Drusila ,
Que con los de su esposo recopila
Con cuanto lujo , en una tumba , pudo ;
Mientras la vieja con el hierro agudo
De sangre el lomo á Marganor esmalta ,
Solo sintiendo que el vigor le falta
Para hacer su penar mas largo y crudo ,
Junto á un templo en la plaza se divisa ,

Escrita en un padron , la ley impía
Hecha por Marganor que aquí regia.
Bradamante y Marfisa
Sobre el padron el yelmo , la coraza
Y el broquel del malvado colocando ,
La nueva ley escriben , que remplaza
Al uso antiguo , abominable , infando.

De la gente francesa
Ir á ver al monarca deseando ,
Se ocupaba entretanto la irlandesa
De aperebir un traje
Cual aquel con que vino á este paraje.
Con este objeto , pues , allí se queda :
Que árbitra de la suerte del malvado ,
A quien , por evitar que medio alguno
Discurra de soltarse y de hacer daño ,
Desde una torre , al fin , juzga oportuno
Hacerle dar el salto mas extraño
Que dió jamas. Mas de él en este instante ,
De Ulania y cuantos de ella van en torno
Dejó de hablar , y á acompañar retorno
A Marfisa , á Roger y á Bradamante ,
Que , hácia Arles caminando todo el día
Y hasta la hora de tercia del siguiente ,
Llegan á un sitio donde en dos la vía
Que hasta entónces siguieron se divide.

Allí , no sin lanzar mas de un suspiro ,
La faz mas de una vez bañando en llanto ,
Roger de Bradamante se despide ;
Mas mientras esta con Marfisa el giro
Tuerce hácia el campo del frances , y en tanto
Que al moro va Roger , yo acabo el canto.